

Lecturización (2)

A menudo, una profundización en lo «evidente», en lo «ya sabido», nos sorprende: algo como que la lectura y la escritura son medios de comunicación suena a gastado, asumido, superado y, sin embargo, si se analiza seriamente, si se estudian sus implicaciones, cambia totalmente el sentido de la educación y también su puesta en práctica concreta. Las ideas fundamentales que hemos sacado del texto y a partir de las cuales hemos estado trabajando son las que seguidamente exponemos:

1. La lectura y la escritura son medios de comunicación, su finalidad es la comunicación y **«no pueden aprenderse más que por la comunicación misma».**

Todos los escritos han de tener salida, estar dirigidos a, servir para comunicarse. ¿Cómo nos sentiríamos si se nos encargara escribir un libro, aún menos, unos folios que nos supusieran un esfuerzo y que no iba a leer nadie, que no servirían para nada?

La sensación de hacer «cosas» absurdas e inútiles, sólo porque el maestro las pide, debe ser familiar, desgraciadamente, entre los niños en las escuelas.

2. La condición fundamental del aprendizaje de la lectura y de la escritura, como de cualquier otro aprendizaje, es la heterogeneidad.

- Gran variabilidad de los escritos (libros, escritos de compañeros, cartas, prensa...).
- Presentación y utilización de distintas grafías.
- Variación de contenidos.
- Manejo de numerosos y variados textos (biblioteca de aula, intercambios...).

3. Las estrategias que se ponen en juego, necesarias en todo el proceso real de lectura, funcionan a través de:

- A) Anticipación.
- B) Formas de indicio.
- C) Verificación de hipótesis.

A) ANTICIPACIÓN

Supone esperar algo del escrito, anticiparse a él, casi formarse una idea previa de lo que nos va a decir. Esto vendrá facilitado, aun más, sólo será posible si:

- El educador no se limita a crear las condiciones favorables para la lectura, sino que problematiza la lectura, crea la necesidad de la comunicación a través de ella y despierta intereses y expectativas suficientes. En definitiva, crea la necesidad de aprender en el niño, de conocer a través de este medio concreto.
- Es importante que ayude, que dote de los recursos necesarios al niño para que esta necesidad pueda ser satisfecha sin **«transigir sobre la necesidad de sacar la información que se necesita de lo escrito».**

B) FORMAS DE INDICIO

Si no conocemos nada de un escrito, difícilmente nos acercaremos a él, aún menos si nos supone un cierto esfuerzo leerlo. En este sentido es importante:

- Que los escritos sean cercanos al niño, asequibles en su contenido, no tanto que los conozcan, como que puedan comprenderlos.
- Utilización de gran cantidad de escritos; cuantos más conozca, mayor posibilidad habrá de reconocer frases, palabras familiares.
- Selección de escritos importantes para su relectura y profundización, de modo que se domine el escrito, que se comprenda o resulte familiar: palabras instrumento que puedan ser reconocidas en otros escritos...
- Tanto para la facilitación de este aspecto como del anterior se hacen necesarios en el niño conocimientos distintos a los necesarios para la lectura y la escritura. Cuanto más se conoce, cuanto más se sabe, más fácil resulta la lectura, entendida no como mecanismo de desciframiento de grafías, sino de mensajes.

Para cualquier lector será mucho más fácil entender un texto cuanto más se conozca acerca del tema de que trata; además esto, a menudo, el conocer al menos algo de un tema, es lo que nos lleva a leer acerca de él.

En suma, la lectura va a venir facilitada por la adquisición de todo tipo de conocimientos en el niño. La enseñanza de la lectura ha de estar integrada en todo un proceso de enriquecimiento cultural del niño, en el cual el maestro desempeña un papel fundamental. No sólo ha de dotar al niño de esos conocimientos sino ayudarle para que pueda reorganizarlos, reestructurarlos y aplicarlos en el momento apropiado. En este sentido se afirma en el documento **«la puesta en práctica de ayudas en torno al escrito, y no en los escritos, constituye entonces una condición esencial que la escuela debe aportar»**.

C) VERIFICACION DE HIPOTESIS

Supone la lectura misma. Sólo si se consigue descifrar el mensaje del escrito, se habrá terminado el proceso; por eso, hablar de una lectura comprensiva, diferenciándola de otra que no lo sea, supone un absurdo, carece de sentido.

1. LECTURA Y ESCRITURA: «MEDIOS» DE COMUNICACIÓN

La lectura y la escritura son **medios** de comunicación. Todos estaríamos de acuerdo con esta afirmación. Y, sin embargo, la escuela, durante mucho tiempo, y en la actualidad, no obra en consecuencia. Como la mayor parte de los tópicos, por conocido y trillado se olvida. Que la lectura y la escritura sean medios implica, obviamente; que no son fines. En este sentido la misión de la escuela es facilitar el aprendizaje de estos medios para lograr el fin, y sin embargo como institución cerrada en sí misma que es, **«engrandece»** el medio, endiosándolo de tal manera que pierde su significado. Así, el fin ya no es la comunicación, sino el propio aprendizaje de la lectura y la escritura. Y esto, no sólo ocurre en este caso, la escuela se endiosa a sí misma haciendo de todo aprendizaje un fin en sí mismo. De esta manera, todo aprendizaje es inútil, porque no conduce a ninguna parte.

La cultura en el hombre se desarrolla a partir de sus propias necesidades. La comunicación es una necesidad inherente, o dicho más suavemente, nacemos con la capacidad de comunicarnos y generalmente esta capacidad se desarrolla. Por supuesto hay en la actualidad necesidades que nunca se las hubiera planteado un hombre de hace tres mil, dos mil o cien años. Pero las necesidades se crean según la etapa histórica que nos ha tocado vivir, y según las expectativas que la propia sociedad nos hace desarrollar. Una de las necesidades que en este siglo se han creado, o se han hecho crear, es el aprendizaje de la lectura y de la escritura. El hombre ha sentido siempre la necesidad de comunicarse, y así podemos decir que cuando el hombre no ha sentido esta necesidad es porque ya se comunicaba. Y esto no quiere decir que el niño cuando no siente la necesidad de leer o escribir no desea comunicarse, sino que se ha construido otro sistema distinto de comunicación, o que todavía no ha visto su aplicación práctica. De nosotros depende que el niño viva para la vida y no para la escuela. Puede ser que la falta de comunicación sea el mal de nuestro siglo (tópico frecuentemente usado).

Con la comunicación se busca un contacto afectivo y/o puramente físico. Al fin y al cabo se busca la relación con el otro. Sabemos que la escuela que nos tocó vivir, la educación de la que fuimos víctimas, se alejó mucho de esta idea.

Todo nuestro empeño, actualmente, trata o tratará de que los medios, mecanismos, estrategias, que utilicemos para comunicarnos, lo sean de verdad para este fin. La lectura y la escritura en la actualidad son procesos de aprendizaje prioritarios ya que ellos nos dan la clave para aumentar nuestro conocimiento. Quien no domina estos procesos de aprendizaje pasada la niñez, tiene vetada gran parte del conocimiento y del proceso comunicativo. El poseer estos mecanismos de aprendizaje supone en el niño una perfecta comprensión de lo leído y de lo escrito. Supone ser capaz de asimilar un texto y adaptarlo a sus esquemas mentales y a su grupo social, adecuar lo escrito a su esquema mental de vida; supone utilizar los pensamientos cuando él mismo lo desee, supone, por otra parte, comprender la realidad en la medida que el lenguaje que ha aprendido se lo permita. Por tanto, cuantas más palabras comprenda, asimile, adapte a sus esquemas, mejor sabrá transmitir sus ideas, su pensamiento, mejor sabrá comunicarse.

No intentemos ser dioses, pues nuestra misión no pasará sino de ofrecer posibilidades, y nunca de transformar la realidad que a cada uno le ha tocado vivir. Nuestro objetivo es simplemente ofrecer los mejores medios de comunicación, bajo nuestro punto de vista y según nuestra captación de la realidad, cosa que por mucho que se intente nunca gozará de la objetividad que algunos o muchos pretenden.

En principio, para limpiar un suelo de terrazo sólo son necesarios una fregona y un cepillo, pero se «crean», se inventan suelos de diferentes clases y es necesario aprender sus nombres y distinguirlos, y después es necesario saber cómo se limpia cada uno de ellos; avanza la tecnología y se crean aspiradoras, espumas secas, pulidoras, etc. Entonces habrá que aprender que hay diversas técnicas de limpieza y el buen uso de cada instrumento; el problema grave surge cuando se olvida que todo eso «sirve», que su «fin» es limpiar el suelo.

Del mismo modo, la escuela se está olvidando de que la lectura, la escritura, el dibujo, la imagen..., son meros accesorios y de que nuestra misión es simplemente enseñar a usarlos. De acuerdo, de la mejor manera, sin violentar, lo más enriquecedora, feliz y críticamente posible. Pero aun cuando se enseñara de la manera perfecta, no serviría de nada si en el camino se nos olvida para qué sirve, cuál es su fin: la comunicación.

Todo esto es difícil para nosotros, porque si establecemos fuera de la escuela sus propios fines deberíamos aceptar que lo más importante no es «nuestra educación», que

ésta es un mero instrumento o mejor aún, un almacén en el que se surte de materiales y se enseña a usarlos. Pero aceptar esto, evidentemente, nos restaría importancia, nos haría depender del exterior, y no marcar las pautas desde dentro de nuestras instituciones, ya no seríamos los controladores, los modeladores o formadores de la vida del niño. Muy al contrario, nosotros dependeríamos de él, de sus necesidades, de sus exigencias, de los avances sociales, de los nuevos inventos, de las nuevas tecnologías. Así, la educación, la escuela, no iría por delante, no sería la pionera, la transformadora de la realidad (no nos engañemos, nunca lo ha sido); pero al menos no estaríamos poniendo trabas ni entorpeciendo los avances sociales, la capacidad natural del niño de adaptarse y mejorar.

Mientras que la escuela se centre fundamentalmente en el aprendizaje de la lectura y la escritura, sin tener en cuenta que estos procesos sirven para desarrollar la comunicación, estaremos transmitiendo mensajes que el niño no alcanza a comprender, estaremos contribuyendo a crear individuos solos, incapaces de relacionarse con los otros, cosa frecuentemente común en nuestra escuela actual (deseada por muchos).

Ocurre que cuando se ha enseñado a los niños a distinguir las grafías, se cree que se ha hecho lo necesario. Sería mucho mejor que desde el comienzo en la escuela se hiciera ver a los niños que son ellos los que van a comunicarse, los que van a relacionarse. Afortunadamente los niños no dejan por ello de hablar con los otros, pero si contribuimos, si ayudamos a su comunicación en vez de poner trabas, estamos seguros de que incluso leerían y escribirían mucho mejor, serían los verdaderos protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La necesidad de llevar al niño a procesos reales, a problemas que él mismo describe con facilidad cuando se le permite, hacerle entender sus propios mecanismos para la resolución de sus propios problemas. La relación con los iguales le ayudará a comprender estrategias de los otros y sus propias estrategias.

Precisamente en los primeros momentos en que el niño emplea el lenguaje se configura una gran comunicación, pues el lenguaje egocéntrico, incluso, existe y es necesario junto al «otro», con el «otro». En esos momentos en los que se está produciendo la rudimentaria socialización. Mediante la socialización el niño comenzará a tomar conciencia de sus esquemas mentales y corporales. Y será en la relación con el otro cuando entienda sus mecanismos y estrategias para la resolución de problemas. Es de suma importancia que asumamos realmente esta idea, pues de ella vendrá una pedagogía para la vida, de ella nacerá una pedagogía de la comunicación, y será protagonista el hombre y no los medios que le rodean, ni la técnica que corre, arrasando, para sustituirle. Son la lectura y la escritura para el niño unos pilares esenciales que con el tiempo constituirán un modo esencial de comunicarse. Son la lectura y escritura quienes formarán procesos en el pensamiento del niño que de otro modo no se formarían, ya que junto a otros procesos le abren las puertas, aun sin él saberlo, de su propia vida.

En suma, el lenguaje oral y escrito constituyen la clave para recoger y transmitir el pensamiento de los otros; más aún, las estructuras lingüísticas adquiridas en la infancia son las que van a configurar las estructuras mentales del adulto.

Si enseñamos un lenguaje fraccionado, inconexo, carente de significado, ajeno al niño, cerrado en sí mismo, estaremos configurando un pensamiento fraccionado, inconexo, carente de significado, no personal, cerrado en sí mismo, incapaz de abrirse a los demás ni para entender nada ni para aportar nada, incapaz para la comunicación.

Curso 1985/86